

cia, como se trae en la cera caliente ó en la tierra mojada, surcos muy hondos, huellas muy profundas para que en ellas puedan estar las buenas semillas, al abrigo de los combates de la vida: es poner los cimientos sobre que ha de elevarse magestuoso el templo á la Verdad y al Bien sumo; es verter en el alma de nuestras pequeñuelas el delicioso nectar del amor y del sacrificio, que desde la Cruz baja hasta nosotros. Eso es educar. Pero en las escuelas de hoy, se educa, por el temor y por el *qué dirán*, más que por amor, á la verdad y al deber.

Empezamos por decirles: «se bueno, para que Dios no te castigue.» «Teme la ira de Dios.» «Tal, ó cual cosa, no está mal hecha, pero no la hagas por lo que puedan decir de tí.» Y empezando por esto, llegamos á que excepto raras y honrosísimas excepciones, la mujer, prefiere la opinión pública á la suya propia; se preocupa más de su comportamiento ante los demás, que ante sí misma.

Y es que en muchas de esas ocasiones, se desconoce que la ley, la verdadera ley que rige nuestra conducta, está en nosotros mismos, y por tanto no podemos leer *dentro*, cuando ignoramos que dentro de nosotros está *algo* que vale más que la opinión pública, y «el que dirán»: *algo* que no se conquista con miedo al castigo, sino con amor á la verdad.

Los padres y los maestros, causan inconscientemente este mal social de cuyos fatales efectos se tratará más adelante.

ANTIGONA

Por falta de espacio no podemos publicar el artículo que nos remite D. Eduardo García Caminero, contestando al artículo FEMINA anterior.

PALABRAS DE UN VETERANO

POR LA RAZA

En repetidas ocasiones se ha ocupado la prensa de lo conveniente que sería implantar en las capitales y distritos, la hermosa institución infantil conocida por los «Exploradores de España».

Son objeto de la misma hacer que los niños sean buenos y robustos, y para ello se les inculcan ideas de altruismo, enseñándoles á hacer todos los días una acción meritoria y se les enbustecen por medio de la vida de campo que oxigena sus pulmones y alegra sus espíritus.

Iniciada en Inglaterra, obra tan patriótica, se ha extendido en pocos años por el mundo entero, y en España son muy pocas las capitales que no teugan formado el cuerpo de Exploradores.

Seguro estoy de que no ha de pasar mucho tiempo, sin que tal omisión se repare, y para ella confío en el entusiasmo de los maestros, y en el patriotismo de los relativamente hoy jóvenes militares que residen en esta ciudad, que han de bastar á vencer la apatía de los padres, que no comprenden todas las ventajas que para sus hijos tiene el ser Exploradores y pasar en el campo oyendo buenos consejos y aprendiendo á vivir, las horas que ahora dejan transcurrir en ocupaciones impropias de la infancia y en las que sus naturalezas nada ganan.

Sean los profesores y los militares los que recojan esa idea y hagan patria creando el cuerpo de Exploradores valdepeñeros, y se implante inmediatamente una institución que solo bienes ha de reportar contando para lo sucesivo con las autoridades, y de unas personas que puedan tomar parte y ayudar á la deseada formación con una módica suscripción que debe hacerse voluntaria, para ayudar á los gastos que unos y otros deben de hacer en uniforme, y algo de armamento, esto si llega la formación del batallón ó cuerpo de Exploradores, al que desde luego yo siendo viejo quisiera ser suscriptor y prestar el servicio de mi clase los días que pueda.

C. H. MARCOS.

Nieve «Hazeline» crema indispensable en todo tocador de buen gusto
Perfumería MORALES.

Alegrémonos de haber nacido...

Si alegres y regocijados nos mostramos cuando acompañados por la turba infantil que grita ¡Bateo! ¡Bateo!, nos dirigimos á la Parroquia donde va á recibir el agua bautismal el hijo de un amigo, creo yo, que cosa parecida debemos hacer cuando al bautizo de una publicación obra también de amigos, asistimos, ó lo que es lo mismo, en el primer número de ella colaboramos. Por esto, no hemos querido poner hoy en esta crónica, el gesto serio y formal del literato, ni menos el adusto ceño del crítico y nos limitaremos á *sonreír ingenuamente, francamente*, hablando á nuestros lectores de una cosa que estimamos necesaria en todo periódico, pero indispensable en éste que es de jóvenes: la alegría, el buen humor.

Convendrás conmigo, amables lectores, que un hombre alegre ó una mujer alegre en el buen sentido de la palabra llevan ya ganados en el haber de nuestra simpatía, un ciento por ciento sobre un hombre serio ó una mujer adusta.

La alegría es un dón del cielo y su expresión más sincera es la risa ingenua, franca, jovial.

Por eso tenemos prevención á esos hombres que no *se rien nunca* y á esas mujeres que no saben reírse; y si alguna vez, por azares de la suerte las riendas del poder fueran en nuestras manos, habíamos de legislar sobre cuestión tan importante; y no quedaría ciudadano ó ciudadana sin aportar á la alegría nacional la contribución, más ó menos alta de su risa.

Sobre todo en ciertos lugares y para ciertas personas seríamos inflexibles, draconianos.

Bien que se esté serio, cabizbajo y meditabundo escuchando un sermón de cuaresma sobre los Novísimos y Postrimerías, pero en el teatro en los toros en cualquier centro de diversión, conservar ese ceño austero, tético, propio de un entierro, la verdad nos parece una inconsciencia y una estupidez.

Y en cuanto á las personas, nos parece también un tanto ilógico que individuos á quienes sonríe la fortuna y acaricia el amor y hasta el mismo Genio les obsequia con sus valiosos dones; hombres que gozan de la paz doméstica y de la honorabilidad pública amén de una alta posición social, se pasen el día suspirando como unos desdichados ó pongan el gesto feróz como cualquier aspirante á suicida.

Genio y figura hasta la sepultura, dice el refrán; y si podemos transigir con lo del genio no estamos conformes con la segunda parte.

La figura es cosa externa que se modifica, se corrige, se amolda y por tanto, debe estar sujeta á leyes que al bien común y la común alegría imponen.

Y si la etiqueta nos obliga á saludar y usar ciertas formas precisas para la mútua convivencia social ¿porqué en nombre de esa convivencia, no hemos de desterrar cosa tan desagradable, tan molesta como el ceño, la brusquedad y el mal humor?

La alegría es la mejor salsa con que puede aderezarse el manjar de la vida.

Y naturalmente que nos referimos á esa alegría sana, honrada, decente que es como reflejo de un estado de alma equilibrada, razonable, justa; alegría que es prueba del vigor de la fuerza, de la prosperidad de un pueblo.

Por el contrario ese humorismo del chiste torpe y de la pornografía lo detestamos y nos horroriza porque en él vemos la señal de reblandecimiento, de decadencia de una raza.

Nos es grato escuchar esas risas sonoras y frescas de mujer, que celebran los donaires y galanteos del hombre que honradamente la ama.